

Europa

Autores:

MSc. Raynier Pellón Azopardo (CIPI) (Coordinador)

Dr. Nelson Roque (CIPI)

Lic. Leyla Carrillo Ramírez (CIPI)

Lic. Lourdes Regueiro (CIPI)

Dr. Antonio Padilla (CIPI)

Lic. David Lorenzo (CIPI)

Colaboradores:

Dr. José Luis Rodríguez (CIEM)

Dr. Leyde E. Rodríguez Hernández (ISRI)

Dra. Jourdy Victoria James Heredia (CIEM)

Dr. Luis René Fernández Tabío (CIEM)



Escenario más probable

El carácter estructural de los problemas que afronta el proceso integracionista de la UE se profundiza por los múltiples impactos de la pandemia y de la guerra en Ucrania. No obstante, el conflicto forjó un relativo consenso en torno a la necesidad de fortalecer los mecanismos de seguridad regional referidos a los ámbitos energético, sanitario y militar.

Se ralentiza la profundización del proceso integracionista de la UE en cuestiones como la Unión Bancaria o la política fiscal común.

Las presiones de EE.UU. impiden el desarrollo autónomo de la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) y de la Política Común de Seguridad y Defensa (PCSD) de la UE, que mantienen un carácter intergubernamental. La Política Europea de Vecindad (PEV) resulta ineficaz para lograr un espacio de estabilidad y seguridad o evitar los impactos socioeconómicos de conflictos militares que se desarrollan en el entorno inmediato de la UE.

Sin embargo, la crisis actual conduce a re-dimensionar prioridades, ponderando una paulatina transición energética, que no se logra en el período, y la ejecución de ambiciosos programas para la recuperación económica, que favorecen la expansión fiscal y

el endeudamiento común en el corto plazo, pero evolucionan posteriormente hacia políticas de ajuste fiscal que tienen el objetivo de paliar los altos niveles de endeudamiento. Se suspenden hasta 2023 las exigencias de limitar al 3% del PIB el déficit fiscal y al 60% del PIB la deuda de los Estados miembros.

La UE se propone alcanzar mayor soberanía sanitaria, reubicar actividades productivas asociadas a este sector y crear una reserva estratégica para productos esenciales.

La primera Ley de Servicios Digitales (DSA), propuesta por la Comisión Europea, entra en vigor con vista a controlar las grandes plataformas y compañías tecnológicas, limitando el poder de las grandes redes digitales (Google, Amazon, Apple, Meta) y regulando sus contenidos en las redes sociales. Se establece una política de ciberdefensa de la UE, en el marco de la Brújula Estratégica de la Unión al 2030.

La guerra en Ucrania también se utilizó como motivación para multiplicar los presupuestos militares de países miembros de la UE. La promoción de una Europa de la Defensa y de la Brújula Estratégica para reforzar la política de seguridad y defensa constituyó el marco para incrementar el armamentismo y los beneficios de los consorcios. Estados miembros de la UE modifican sus doctrinas referidas a la producción y exportación de armamentos ofensivos, incluyendo los nucleares.

El proceso de ampliación de la UE se mantiene condicionado por una importante rigurosidad en la observancia de los requisitos para la adhesión. Sin embargo, se favorece una participación a distintas velocidades entre países candidatos u otros de interés geoestratégico como es el caso de Ucrania. Al propio tiempo, avanzan las negociaciones para la adhesión de futuros miembros en-

tre los que destaca Albania y Macedonia del Norte. No se prevén escisiones en la UE.

Apoyados en una comunidad de intereses y valores compartidos la UE y el Reino Unido mantienen las conexiones necesarias para el desarrollo, a mediano y largo plazo, de una relación económica, política y de seguridad mutuamente ventajosa, aunque no exenta de contradicciones.

Existe un escenario migratorio complejo como resultado de la pandemia, la existencia de conflictos, la crisis multifactorial en los países emisores, incluido los efectos del cambio climático y su extensión en África y Medio Oriente. Predomina el patrón discriminatorio para el acceso al trabajo y los servicios, mientras resulta insuficiente el aporte al desarrollo en países emisores. La acogida a la migración ucraniana visibiliza la discriminación y el doble estándar de la política migratoria europea.

El Marco Financiero Plurianual para el periodo 2021-2027 y el Mecanismo Europeo de Estabilidad son fortalecidos en función de la recuperación económica, el apoyo a la asistencia sanitaria, las pymes y los mercados laborales. Sin embargo, su impacto positivo se reduce por los efectos de la guerra en Ucrania, la política de sanciones contra Rusia y las reacciones del Kremlin que afectan diversos ámbitos de la actividad económica en la UE.

Tiene lugar una tendencia a la paulatina paridad del euro con el dólar y se profundizan las asimetrías y desigualdades económicas entre los Estados miembros. El encarecimiento de las materias primas, la elevada deuda pública y privada, una insuficiente recuperación del consumo y de los procesos inversionistas impactan negativamente el crecimiento económico en la UE.

Las fuerzas conservadoras continúan hegemonizando el escenario político a escala regional, en solitario o mediante coaliciones de diversa índole durante el nuevo ciclo institucional europeo.

La crisis de legitimidad en los partidos tradicionales se refleja en la disminución de sus bases sociales, la formación de coaliciones frágiles, el surgimiento o consolidación de liderazgos radicales de extrema derecha, visibles en países como Hungría y Serbia o la existencia de crisis gubernamentales en diversos Estados de la UE. Como tendencia la izquierda se mantiene fragmentada en los parlamentos nacionales y disminuye su representatividad en esa instancia.

En España Vox consolida su presencia en el Congreso y en coaliciones de Gobiernos autonómicos. Las fuerzas del PSOE y del PP no obtienen mayoría parlamentaria en las elecciones generales de 2023 y la formación de gobierno dependió de negociaciones impredecibles a la fecha, donde Podemos y Vox fueron actores clave en ese proceso.

A nivel social ganan espacio el fundamentalismo religioso, el neofascismo y la xenofobia en países de la UE, particularmente en Alemania, Francia, Países Bajos e Italia. El descontento y las protestas sociales generan la inestabilidad y el desgaste de los gobiernos de turno que gestionan la crisis. El movimiento obrero y sindical tienen incidencia limitada en el curso de los procesos políticos y económicos en el ámbito regional como resultado, entre otros factores, de su falta de cohesión y articulación.

Se aprecia un Parlamento Europeo más fragmentado. Se ralentizan los procesos de toma de decisión en esta instancia, siendo los liberales y verdes piezas clave para la obtención de mayorías, en la legislatura 2024.

Al interior del PE proliferan las alianzas de interés (nodos), que se deshacen o varían en función del contexto o el tema.

Disminuye la influencia política del Grupo Izquierda Unitaria Europea-Izquierda Verde Nórdica (GUE-NGL), como resultado de la segmentación interna.

Los movimientos euroescépticos de derecha y extrema derecha mantienen importantes niveles de representatividad a partir de los resultados en Francia, Hungría, Italia, Polonia, entre otros. Sin embargo, no se prevé que estas fuerzas puedan formar una minoría de bloqueo en el PE, o que formen un único grupo parlamentario.

La relevancia de la UE, en su condición de actor global, se ve cuestionada. Su peso en el PIB mundial y su competitividad disminuyen frente a otros polos de poder. Una crisis energética también pende sobre la UE en el corto plazo, constituyendo una vulnerabilidad clave para este actor, que no alcanza una respuesta eficaz para todos los Estados miembros en este período.

El gas ruso es aún más difícil de sustituir que el petróleo porque la capacidad excedentaria mundial es reducida. Las principales capacidades por gasoducto se localizan en Argelia, Noruega y Azerbaiyán. El flujo desde Argelia podría incrementarse en el Transmed (vía Italia) y en el Medgaz (vía España). Italia y España concentran el 65% de las compras de gas argelino. La posibilidad de utilizar la capacidad excedente de regasificación de España (la mayor de la UE) choca con las pobres interconexiones, así como con el riesgo de sustituir la dependencia de Rusia por la de Argelia, con peajes adicionales de España y Francia.

Una alternativa al gas natural por gasoducto será el gas natural licuado (GNL).

EE.UU. incrementa sus ventas a la UE y otras alternativas de suministro son Qatar o Australia, para lo cual se carece de una infraestructura adecuada en el corto y mediano plazo. El GNL requiere de infraestructuras adicionales de transporte y de regasificación, con el agravante de que no hay flota excesiva de buques metaneros, ni es fácil expandirla. Construir plantas de regasificación terrestre lleva tiempo y es muy costoso; y las plantas flotantes (FSRU) son escasas (hay 50 en todo el mundo) y apenas las hay ociosas.

Otros factores relativizan la pérdida de relevancia de la UE como actor global. Representa cerca de un 22% de la economía global, el 15% de las relaciones comerciales, ocupa el segundo lugar como inversionista mundial y el primero como donante de ayuda oficial al desarrollo, y el euro se mantiene como la segunda moneda de reserva y de cambio a escala internacional. La relevancia política de la UE y de sus Estados miembros en diversos organismos multilaterales y en la construcción de matrices de opinión pública a escala global es igualmente significativa.

La Alianza Transatlántica mantiene un carácter estratégico con vista al logro de los objetivos internacionales de EE.UU. y miembros de la UE y ante un mayor protagonismo de Rusia y China.

El propósito de aislar y debilitar a Rusia, así como la imposición de barreras entre el Kremlin y Berlín, persiguen —como objetivo esencial— dividir a Eurasia, e impedir avances hacia una relación económica y geopolítica de la UE con China y Rusia, cuyo desarrollo no está controlado por Washington.

La OTAN mantiene su política de "Puertas Abiertas" e incorpora a Bosnia Herzegovina, Suecia y Finlandia. Continúa cumpliendo sus planes de fortalecimiento e incremento del

gasto militar de sus miembros, quienes mayoritariamente cumplen con al menos, el 2% de sus respectivos PIB en dicho rubro.

En materia de seguridad y defensa se impulsa la construcción de lazos más sólidos. En ese orden avanza la Cooperación Estructurada Permanente (CEP, PESCO por sus siglas en inglés) y se incrementan los gastos militares de los Estados miembros de la UE.

Sin embargo, EE.UU. deja de ser un aliado predecible para la UE y los miembros de la OTAN. Los resultados electorales en ese país y sus impactos en materia de política exterior incrementan las incertidumbres en el marco de la alianza transatlántica y entre los Estados miembros de la UE.

El encarecimiento de la energía sigue afectando fundamentalmente a la UE, mientras EE.UU. se mantiene entre los mayores productores de petróleo del mundo. El hecho de que el conflicto se desarrolla en Europa y no en los EE.UU. fortalece el estatus del dólar como activo refugio. En cuanto al gas, las diferencias son aún mayores puesto que EE.UU. es un exportador neto y todas las variantes de sustitución del gas ruso que ofreció a la UE resultaron más caras.

La UE explora nuevas posibilidades de suministro regional pero los países miembros no están en igualdad de condiciones para financiar estos proyectos, por lo que se refuerza el peso de los capitales privados en el enfrentamiento de estos desafíos y las divisiones referidas a la aplicación de las sanciones contra Rusia.

Persiste la propensión de los Estados miembros de la UE a tomar parte, por separado y con diversos fines, en alianzas bilaterales o grupos de países provocando que la influencia internacional de la Unión continúe expresándose de forma fragmentada.

En esencia, tanto en la UE, como en los EE.UU. y entre miembros de la OTAN predominan divergencias de fondo en sus relaciones con Rusia. En el marco de la llamada Política Europea de Vecindad (PdV), la proyección hacia Ucrania complementa el reforzamiento de las posiciones de la OTAN en la vertiente noreste, profundizándose consecuentemente las contradicciones con Rusia.

Entre los miembros de la OTAN Turquía se ratifica como un Estado de poderío militar, aliado de los EE.UU. pero que también opera siguiendo intereses propios. En ese orden destacan las relaciones entre Turquía y Rusia, que oscilan entre la cooperación y el conflicto. Ankara y Moscú mantienen intereses económicos en el sector del turismo, en el energético y en el comercio de armamentos. Al propio tiempo, existen divergencias acerca del conflicto en Ucrania y determinados asuntos de seguridad en Siria y Libia.

Miembros de la OTAN, Rusia y China evidencian un claro interés geoestratégico en la región del Ártico. El valor de la región está avalado, entre otros factores, por los recursos energéticos que posee y la posibilidad de acortar considerablemente las rutas comerciales a través de sus aguas, durante una parte del año. China desarrolla una flota que le permite transitar por estas aguas, mientras que la OTAN y Rusia realizan maniobras militares que acrecientan las tensiones y el potencial de conflicto en esta área.

Las relaciones UE-Rusia permanecen a un bajo nivel, con el correspondiente descenso de los vínculos comerciales y financieros, la reducción de las inversiones de la UE en el mercado ruso —lo que trae enormes pérdidas a las empresas que se retiraron de ese mercado— y de las compras de gas natural. Sin embargo, países como Hungría y Alema-

nia, entre otros, conservan sus adquisiciones de gas ruso ya que no pueden reemplazar tales suministros energéticos en el corto y mediano plazos, lo que de facto significa un relajamiento discrecional de las sanciones a Rusia.

La UE mantiene estrechas relaciones políticas y económicas con la región asiática. Se favorece el libre comercio con la ASEAN, Japón, y Vietnam. Prácticamente todos los miembros de la UE mantienen la cooperación bilateral con China, también asociada a temas globales o regionales específicos. Las inversiones chinas en la UE son estimables, generando compromisos políticos con actores de distinta naturaleza. Sin embargo, en el contexto de crisis económica se incrementan las acciones de los Estados miembros y de la UE para evitar que el capital chino, aprovechando la caída de los activos, llegue a controlar empresas o sectores estratégicos.

Persisten áreas de divergencias entre la UE y China asociados a los derechos humanos, democracia, diferendos comerciales, de seguridad, y tecnológicos, entre los que sobresale el uso de la 5G china en Europa, posición de China ante la Guerra en Ucrania, diferenciando con Taiwán, entre otros.

La política de la UE hacia África Norte y Medio Oriente sigue dominada por consideraciones de seguridad, sin que exista una estrategia efectiva de cara al desarrollo socioeconómico de la región y sus conflictos.

Se utiliza a la OTAN para garantizar el control de los recursos naturales y posiciones de valor geoestratégico que persiguen obstaculizar la presencia rusa y de China en la región.

Francia y el Reino Unido otorgan un alto nivel de prioridad al Medio Oriente y Norte de África. Incrementan su presencia económica y militar en el Medio Oriente. Alema-

nia evidencia mayor interés por los acontecimientos políticos y económicos del área.

Los EPAs entre la UE y la mayoría de los países subsaharianos incentivan que actores de la Unión, en particular Francia, mantenga el intercambio comercial y las inversiones directas en la región. Sin embargo, los montos y dinamismo de la relación son impactados negativamente por el desenlace de la crisis a escala Global. Al propio tiempo, se agudiza la competencia de antiguas metrópolis europeas con otras potencias que no tuvieron un pasado colonial en África.

La UE continúa perdiendo espacios en América Latina y el Caribe, entre otras razones por los problemas domésticos que alejan a la región de su escala de prioridades externas y por la presencia de otros actores externos, como China. Otorga prioridad a las relaciones bilaterales con países de interés estratégico y avanza en sus relaciones con organismos regionales.

Al propio tiempo, la reestructuración de las cadenas de suministros europeas estimula la importación de producciones de la región latinoamericana, como el níquel, el cobre y el litio. La escasez de determinados alimentos también favorece las importaciones de cereales procedentes de países suramericanos, lo cual tiende a revitalizar acuerdos comerciales estancados que ya han sido discutidos, cuyos textos legales están pendientes de aprobación, entre los cuales está el de UE con el MERCOSUR.

La presidencia semestral de España en la UE favorece las relaciones políticas birregionales CELAC-UE. En ese orden se desarrolla la III Cumbre, cuya hoja de ruta y plan de acción propicia la cooperación birregional en ámbitos como la digitalización, transición ecológica y la salud, en un contexto latinoamericano

no marcado por importantes cambios en la correlación de fuerzas y un reforzamiento de la CELAC, como interlocutor regional frente a la UE. El Foro también es utilizado, desde la UE, para reclamar posiciones de apoyo en contra de Rusia.

Relaciones CUBA-UE: Escenario más probable

Las relaciones económicas están condicionadas por variables internas y externas cuyos impactos son negativos: la crisis económica global, los efectos del bloqueo estadounidense, las dificultades para actualizar el modelo socioeconómico cubano en un marco de eficacia y para saldar nuestras deudas externas, resaltan entre las variables negativas.

Se mantiene la estructura de los intercambios comerciales, con cierta disminución de los flujos, tanto por las disponibilidades financieras y de productos exportables por parte de Cuba, como por la disponibilidad de créditos comerciales por parte de los países miembros. La inexistencia de un acuerdo marco, de naturaleza comercial, impacta negativamente en nuestras relaciones. En este orden los europeos persiguen una mayor armonización del marco legal y su sintonía con las normas y estándares internacionales.

Sin embargo, la UE se mantiene entre los principales socios exportadores y comerciales de Cuba y como el espacio geográfico de donde proviene el principal flujo de inversiones extranjeras, las cuales se concentran principalmente en los sectores de turismo, construcción, industria ligera y agroindustria.

Entre los factores positivos también están los montos de la cooperación, que en Cuba se triplicaron para el período 2021-2027. Es

perceptible el interés de la UE por direccionar parte de la cooperación hacia sectores no estatales. El año 2022 y 2023 fueron clave en la definición de los proyectos de cooperación bilateral en sectores priorizados por Cuba, como son los dedicados a la transición ecológica, municipios sostenibles, modernización económica, la biotecnología y el fortalecimiento de todos los actores económicos. Existen potencialidades también para la cooperación triangular en la región ALC.

La guerra en Ucrania coloca a Cuba en posición de definición ante hechos coyunturales e impredecibles, cuyos efectos y alcance pueden impactar en el marco de nuestras relaciones políticas con la UE y sus Estados miembros; así como, con Rusia y actores del espacio postsoviético.

En este contexto, la UE y EE.UU. siguen aplicando tácticas diferenciadas en sus respectivas políticas hacia Cuba. Sin embargo, algunas de sus acciones se complementan en los ámbitos políticos y económicos.

En el orden político sus convergencias son particularmente visibles en la promoción sesgada y el doble rasero asociado a los derechos humanos en Cuba, visibilizando particularmente su percepción liberal sobre los derechos políticos y civiles.

También crecen las convergencias transatlánticas por su apoyo financiero al sector privado en la economía cubana. Como objetivo implícito está propiciar una mayor pluralidad económica en Cuba, que evolucione hacia una pluralidad política contestataria, sin descartar que estos actores se posicionen al interior de estructuras políticas existentes a nivel local y municipal.

Los aliados transatlánticos también mantienen divergencias en sus políticas hacia Cuba. La UE procura que el gobierno de

EE.UU. excluya a la Isla de la lista de países patrocinadores del terrorismo y flexibilice la persecución de las empresas europeas con presencia en Cuba. La UE mantiene su oposición a la LHB y a la aplicación del Título III. Apuesta por la instrumentación de los estatutos de bloqueo en la UE, evitando la comparecencia de sus empresas a tribunales estadounidenses, pero sin resultados prácticos ante las sanciones que pagan estos actores económicos por interactuar con Cuba.

Como resultado de los fondos que la UE asignó en las esferas de la innovación, la tecnología y la cooperación científica se abren nuevas posibilidades para las relaciones bilaterales con Cuba, particularmente en los campos de mayores resultados en la Isla, asociados al sector sanitario, la biotecnología y la producción de medicamentos.

El tema de la cultura es priorizado por las cancillerías y embajadas de Estados miembros como vehículo de acceso a amplios sectores de la población y como parte del plan de influencia en nuestro país (incluye becas, intercambios académicos y otros). Este se direcciona, en importante medida, hacia los sectores religiosos, la juventud en general y los estudiantes en particular, el mundo académico, e intelectuales, incluido el funcionariado estatal. Dentro el sector artístico cubano, con presencia o relaciones en España, se promueven posiciones contrarias a nuestros intereses, promovidas, fundamentalmente, por elementos contrarrevolucionarios y el Gobierno estadounidense que los secunda.

La imposición de medidas más restrictivas para frenar la migración hacia la UE, se revierte en una política premeditada que privilegia entre los cubanos que solicitan visa, a aquellos que poseen un alto nivel de calificación.

El diálogo político entre el Gobierno de Cuba y la Unión Europea, así como las relaciones bilaterales con algunos Estados miembros no están exentos de fricciones. Las discrepancias asociadas a la situación de los derechos humanos, el Estado de derecho, la democracia, y el conflicto en Ucrania son algunos de los temas de mayor confrontación en el marco del Diálogo Político. Sin embargo, el ADPC se mantiene como el marco de las relaciones Cuba-UE, y su implementación continuó contribuyendo al desarrollo de las relaciones bilaterales, en ámbitos de mutuo interés.

El Parlamento Europeo promueve y se cunda las críticas a Cuba en términos de derechos humanos y democracia, requiriéndose un mayor activismo de las fuerzas que apuestan por la implementación del Acuerdo en esta instancia. Persisten acciones del Grupo del Partido Popular Europeo, con la anuencia de otras fuerzas, para legitimar y estimular política y mediáticamente a la contrarrevolución interna y externa.

En contraposición los grupos de solidaridad con Cuba en la UE, y segmentos de la opinión pública, destacan el desempeño favorable de nuestro país en materia de derechos humanos, y se oponen a la campaña difamatoria impulsada desde los EE.UU. contra los servicios médicos cubanos.

La crisis económica en España impacta negativamente en el estado de nuestras relaciones comerciales, mientras que el ascenso a distintos niveles gubernamentales de la derecha se reflejó en una retórica política de mayor confrontación.

El predominio del partido Francia Insumisa en la Asamblea Nacional de ese país impacta favorablemente en nuestras relaciones políticas y de cooperación con Francia,

con énfasis en las áreas de la salud, la biotecnología, la educación, la cultura y el turismo.

Como resultado del Brexit se abrieron posibilidad de implementar un acuerdo de diálogo político y de cooperación con Reino Unido (RU), aunque no exento de divergencias entre las partes que se manifestaron en lo referido al conflicto en Ucrania, derechos humanos, entre otros.

Rusia y Países de la Comunidad de Estados Independientes (CEI)

En el 2026 se incrementa el papel de los países de la CEI en el sistema de relaciones internacionales, por sus atributos geopolíticos, la existencia de importantes reservas de recursos naturales; el desarrollo de esquemas integracionistas, la persistencia de conflictos y la lucha de poderes que se desarrolló en la región entre Rusia, EE.UU., la UE y China. Igualmente incrementaron su activismo en el área la India, Turquía, Pakistán e Irán, sobre todo en los países de Asia Central y Cáucaso.

El desarrollo económico del área fue moderado, resultando más dinámico en Asia Central con el intercambio y las inversiones de China, sobre todo en el área de la infraestructura y el comercio de energéticos.

La mayoría de los países del área, pese a los esfuerzos por diversificar su economía, siguen dependiendo de la exportación de materias primas, sobre todo energéticos y en el caso de Asia Central y el Cáucaso, ambos dependen mucho del flujo de remesas.

La Unión Económica Euroasiática (UEEA), aunque se fortaleció a nivel institucional con la implementación del Plan de Acción hacia el 2025 y el activismo de sus estructuras, no

avanzó como se esperaba en el ámbito de integración sustantiva. Se apreciaron divergencias entre sus Estados miembros asociadas al conflicto en Ucrania, vulnerando la cohesión política entre los Estados miembros. El activismo económico del grupo estuvo condicionado por la capacidad rusa de sostener niveles de crecimiento favorables y para sortear los impactos de las sanciones occidentales. Se fortalecieron las articulaciones y sinergias institucionales entre la UEEA con la Iniciativa de la Franja y la Ruta de la Seda y con la Organización de Cooperación de Shanghái.

El fortalecimiento militar del Tratado de Seguridad Colectiva estuvo condicionado por diversas variables: el incremento de la hostilidad de la OTAN contra Rusia, los planes occidentales de desestabilización en los países del Asia Central, en especial Kazajstán y la amenaza creciente del terrorismo a los países miembros de Asia Central, a raíz del deterioro de la situación en Afganistán.

Se observa una mayor concertación entre los servicios de inteligencia y militares de los países del área con Rusia y de las estructuras antiterroristas del Tratado de Seguridad Colectiva y de la Organización de Cooperación de Shanghái, con la participación de China. Las estructuras del Tratado de Seguridad Colectiva evitaron ejecutar acciones intervencionistas ante situaciones de inestabilidad, que se presentaron en los distintos países.

En el período se incrementó el suministro de armas rusas a los países aliados del área, se potenció el accionar de las fuerzas de despliegue rápido y las maniobras conjuntas. Se mantuvo la fragmentación geopolítica en el área. Ucrania, Georgia y Moldova mantuvieron su orientación hacia los países de la UE y EE.UU., ampliando los nexos y colaboración

política-militar con la OTAN, aunque no llegaron a ser miembros plenos en el período.

El tema de Crimea fue mantenido como una reivindicación retórica y nacionalista por parte de Ucrania y de las potencias occidentales, pero la península siguió formando parte de Rusia, que consolidó su posición estratégica y militar en el Mar Negro, donde se incrementaron los conflictos con países de la OTAN.

En Belarús se mantuvo en el poder Lukashenko, que profundizó las relaciones económicas, políticas y de seguridad con Rusia. EE.UU. y los países europeos persisten en una política de cambio de régimen en este país.

En Nagorno Karabaj no se percibe una solución del conflicto entre Armenia y Azerbaiyán dada la polaridad de las posiciones y la percepción de Azerbaiyán de haber obtenido la victoria en la última guerra reciente. Deben darse incrementos esporádicos de las hostilidades por parte de Bakú sin que el conflicto se extienda al resto de la región del Cáucaso. Estrecharon los nexos militares y políticos Azerbaiyán y Turquía. Armenia tuvo un desarrollo político y militar inestable, contando con el apoyo externo de Rusia.

Situación interna y asuntos de exterior de Rusia

Se mantiene el consenso social erigido sobre la base del discurso nacionalista y de la amenaza externa, con Putin como figura aglutinadora y representativa. No obstante, sectores de la población manifiestan descontento como efecto acumulado de la COVID y de los problemas estructurales de la economía. Sigue creciendo el papel de la Iglesia Ortodoxa rusa y del partido Rusia Unida,

que mantiene posiciones hegemónicas en la Duma y el Consejo de la Federación pese a su relativo debilitamiento.

La derecha liberal mantiene su cuestionamiento al Gobierno y se mantiene realizando acciones de protesta con el apoyo de la maquinaria y los servicios occidentales. Su influencia fue reducida, pero creció en las grandes urbes, sobre todo Moscú y San Petersburgo. Aunque sin resultados ostensibles, EE.UU. y la UE continuaron la política subversiva y de promoción de cambio de régimen en Rusia.

Rusia logra reducir los impactos económicos de las sanciones occidentales. El Estado reorienta la mayoría de sus exportaciones de hidrocarburos hacia el mercado asiático, en particular hacia China e India. El pago creciente de los energéticos en rublos reevalúa la moneda, y la intención occidental de cortar el suministro de energía proveniente de Rusia no fue factible en el corto plazo por el nivel de dependencia de algunos Estados miembros de la UE. La retirada de más de cuatrocientas empresas extranjeras de Rusia tuvo un impacto negativo a mediano plazo, pero en el corto plazo tales empresas pagaron al Kremlin el costo de su salida abrupta. Sus activos perdieron valor y muchos fueron adquiridos a precios favorables.

Rusia evita una crisis financiera del país. En ese orden dispuso del fondo de bienestar y el fondo soberano que engrosan unos seiscientos mil millones de dólares, en un contexto donde se incrementaron las ganancias por las ventas de hidrocarburos, debido a la tendencia alcista de los precios. Se consolidó el sistema de pagos Mir y su plataforma de transferencias interbancarias a nivel nacional y en el extranjero, al mismo tiempo que avanza en la integración con el sistema chi-

no y se desarrolla con otros actores como India e Irán.

La salida de empresas europeas y estadounidenses del mercado ruso también permitió una mayor presencia de compañías chinas en la industria automovilística, electrodomésticos, industria hotelera y en los proyectos de minería avanzada.

El Gobierno mantiene una política de sustitución de importaciones y se logra controlar la inflación interna, en el marco de la Estrategia para el Desarrollo Económico 2024. En ese orden se ofrecen estímulos económicos a industrias y empresas estratégicas (tecnología e información, manufacturas, agricultura, construcción, entre otras), así como, a los pequeños y medianos negocios. La economía mantiene posiciones de liderazgo en la industria atómica, aeroespacial y militar. El énfasis es para el desarrollo tecnológico del armamento, en los componentes de la tríada estratégica: el desarrollo militar en el cosmos, la misilística y la carrera armamentista en el Ártico.

Las exportaciones militares y agrícolas crecieron mientras que las reservas del Banco Central aumentan por medio de las ventas de recursos energéticos en el contexto de un incremento de los precios del petróleo y el gas y la reactivación económica en la etapa postpandémica.

Rusia contribuye activamente al impulso de la iniciativa R5 que tiene como objetivo el uso de las respectivas monedas nacionales de los países BRICS. En este sentido se avanza en la cooperación entre las instituciones del bloque para financiar inversiones y proyectos a largo plazo, la creación de sistemas de tarjetas de pago comunes y de liquidación.

No obstante, Rusia mantiene problemas económicos estructurales asociados a la de-

pendencia de exportaciones de productos primarios, también se mantienen desigualdades importantes de los ingresos entre el centro federal y las regiones; así como, diferencias entre las propias regiones. Los niveles de corrupción y de la economía informal son otras de las dificultades que enfrenta el país.

La región oriental de Ucrania sigue bajo el control de las tropas de la Federación Rusa, las cuales han llegado a establecer fronteras desde el río Dniéper, logrando además ocupar la ciudad de Odesa, controlando la salida al Mar Negro. Rusia trabaja en la reconstrucción de los territorios incorporados a la Federación, afectados por la guerra. Crimea siguió formando parte de Rusia, que consolidó su posición estratégica y militar en el Mar Negro, donde se mantuvieron los conflictos con países de la OTAN.

La presencia militar rusa se fortalece en el Ártico. Se restablecen bases militares, la creación de centros y fuerzas armadas, la incorporación de sistemas de armamento especializados en la región y la restitución de los vuelos de bombarderos estratégicos sobre el espacio aéreo. Moscú también avanzó creando infraestructura para el aprovechamiento de la navegación en la región. Ello generó tensiones con países de la OTAN, Nórdicos, EE.UU. y otros actores.

Rusia incrementa la cooperación en materia de defensa con China, India e Irán, con la realización de ejercicios militares bilatera-

les o conjuntos, en los marcos de la Organización de Cooperación de Shanghái. Afianza su protagonismo en el Medio Oriente y logra un estrechamiento de sus nexos con los gobiernos de Siria e Irán.

La situación en Belorús se ha fortalecido en torno a su Gobierno, mientras que las relaciones económicas y militares con Rusia se consolidaron.

Las relaciones de Rusia y (ALC) están muy marcadas por el conflicto OTAN-Rusia, que en la mayor parte de los países de la región se ha procesado como un conflicto entre dos países del mundo postsoviético, y no como un componente de un escenario geopolítico de transición. La opción militar de Rusia no es "aplaudida" por los países de la región, aunque existen matices que diferencian las posiciones entre: a) los que llaman a una salida negociada, pero lo explican como resultado de una provocación frente a la que se agotaron los cauces diplomáticos, y b) los que de manera radical han condenado la opción militar rusa.

Las diferencias entre los países de ALC, en la forma política de enfocar el conflicto, son aprovechados tanto por EE.UU. como por la UE para aislar a Rusia y a los países de la región que consideran aliados de esta (Bolivia, Cuba, Nicaragua y Venezuela). Paralelamente se presentan como proveedores alternativos de energéticos y alimentos, lo cual podría aliviar las sanciones de las que algunos, como Venezuela, son objeto.